

Relatos de orígenes, reforma y súplica en los monasterios de Castilla

Carlos Manuel Reglero de la Fuente
(coord.)

erman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

Relatos de orígenes, reforma y súplica en los monasterios de Castilla /Carlos Manuel Reglero de la Fuente (coord.). – [Leioa]: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2025. – 239 p. : il. ; 24 cm. – (Historia Medieval y Moderna ; 99)

Bibliografía: p. 221-239

D.L.: BI 00287-2025. – ISBN: 978-84-9082-987-5

1. Monasterios – España. 2. Vida religiosa y monástica. 3. Castilla (Reino) – Historia religiosa. 3. España – Historia – 0500-1500 (Edad Media) I. Reglero de la Fuente, Carlos M., coord.

27-788(460)“05/15”



UPV/EHuren Argitalpen Zerbitzuaren Erdi Aroko eta Aro Berriko Historia sailak Academic Publishing Quality (CEA-APQ) edizio akademikoen kalitatezko zigiluaren aipua jaso du.

La serie Historia Medieval y Moderna del Servicio Editorial de la UPV/EHU ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica–Academic Publishing Quality (CEA-APQ).

Proyecto de investigación «Los monasterios de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: actitudes y reacciones en un tiempo de problemas y cambios», ref. PID2021-124066NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE

Imagen de portada: Capitel del claustro de Santa María la Real de Nieva (Segovia)

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9082-987-5

Depósito legal/Lege gordailua: LG BI 00287-2025

Índice

Presentación	
<i>Carlos Manuel Reglero de la Fuente</i>	9
Dos estrategias frente al cambio: los monasterios de Szentjobb y San Pedro de Cardaña	
<i>Nora Berend</i>	13
Una nueva lectura sobre la <i>Historia Latina</i>, mito de origen del monasterio de Valvanera (La Rioja)	
<i>F. Javier García Turza</i>	33
«Fechura nuestra y de los reyes onde venimos». El reino de Asturias como herramienta de memoria en las fundaciones monásticas	
<i>Álvaro Solano Fernández-Sordo</i>	71
Los relatos fundacionales de Guadalupe y su influencia en otros monasterios en la Castilla bajomedieval	
<i>Juan A. Prieto Sayagués</i>	105
Memoria, liturgia y reforma en San Benito de Valladolid en el siglo xv	
<i>Carlos M. Reglero de la Fuente</i>	131
«La memoria del iusto es e será con alabanças». Arte, reforma y escritura en San Benito el Real de Valladolid y Santa María la Real de Nájera en tiempos de los Reyes Católicos	
<i>Diana Lucía Gómez-Chacón</i>	161
Relatos vislumbrados en las súplicas de los monasterios castellanos a Inocencio VI (1353-1362)	
<i>Santiago Domínguez Sánchez</i>	193
Conclusiones	
<i>Carlos M. Reglero de la Fuente</i>	215
Bibliografía	221

Presentación

Carlos Manuel Reglero de la Fuente

Universidad de Valladolid

Los monasterios de la Edad Media son considerados importantes centros de cultura escrita. En el imaginario popular, esta idea se asocia con la copia de los antiguos códices en el escritorio monástico, pero, sin duda, excede esa dimensión. Monjes, frailes y monjas redactaron o hicieron escribir documentos, fueron autores o patrocinaron obras literarias, hagiográficas y cronísticas, filosóficas o teológicas. El libro de A. G. Remensnyder, *Remembering Kings Past. Monastic Foundation Legends in Medieval Southern France* (1996), impulsó el interés por el estudio de las narraciones sobre los orígenes de los monasterios a partir de crónicas y documentos que incluían leyendas más o menos desarrolladas, en las que los monasterios construían o reconstruían su memoria en torno a antiguos reyes con vistas a afirmar sus derechos y propiedades en su presente¹. En el caso de Castilla, José Ángel García de Cortázar llamó pronto la atención sobre las posibilidades de este tema en monasterios como San Millán de la Cogolla, San Pedro de Cardena o San Pedro de Arlanza («Monasterios románicos de Castilla y conservación de la memoria histórica»). Los estudios de Javier Peña sobre el Cid y San Pedro de Cardena (*El Cid Campeador. Historia, leyenda y mito*), los de Leticia Agúndez sobre Sahagún (*La memoria escrita en el monasterio de Sahagún: años 904-1300*), los de Isabel Ilzarbe sobre la memoria de los santos de estos monasterios en época moderna (su tesis: *Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico* y, recientemente el libro: *San Millán contra San Millán. Cómo el ermitaño de los Distercios y su monasterio se convirtieron en símbolos de la identidad regional riojana*) entre los muchos realizados, han mostrado las posibilidades de este tema, todavía lejos de agotarse.

El espacio elegido para los trabajos aquí reunidos es la Corona de Castilla, o, si se prefiere, los reinos de Castilla y de León, según la denominación de los reyes de la época. El marco cronológico se centra en los siglos XIII-XV,

¹ Isabel Ilzarbe, en su tesis doctoral, realiza un buen estado de la cuestión sobre el tema de la memoria y los monasterios, en especial la ligada al culto a los santos: Ilzarbe López, I., *Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico*, Universidad de La Rioja, 2021 (Tesis doctoral), pp. 45-59.

pero varios de los relatos tienen una historia anterior que se remonta al menos al siglo XII, y una posterior que los sumerge de lleno en la Edad Moderna; algunos sobrevivieron hasta los siglos XIX y XX, antes de que los historiadores primero los relegasen, mediante la crítica documental, al campo de las espurias falsificaciones, para luego rescatarlos con el estudio de la memoria histórica. Los monasterios abordados son mayoritariamente benedictinos de monjes negros, pero también se incluyen cistercienses, jerónimos y mendicantes. Con todo ello no se pretende un estudio exhaustivo y sistemático de estos relatos monásticos en Castilla, sino ofrecer distintas perspectivas de análisis de este tema.

El libro se abre con la sugestiva comparación que realiza Nora Berend entre el monasterio húngaro de Szentjobb y el castellano de San Pedro de Cardeña. Ello permite situar el tema en su contexto europeo, pues no hay que olvidar que el fenómeno aquí abordado es común a la Cristiandad occidental. Ambos monasterios recrearon su memoria en torno a sendas figuras de un guerrero santo, canonizado (Esteban I de Hungría) o que se tenía por tal (Rodrigo Díaz, el Cid), cuyos restos custodiaban (el Cid en Cardeña, junto con una parentela cada vez más numerosa), o pretendían hacerlo (la Santa Diestra en Szentjobb). Ambos monasterios desarrollaron esta memoria en un contexto adverso. Buscaron fundadores lejanos en el tiempo (Cardeña se remontó a una reina Sancha esposa de Teodorico, Szentjobb a san Ladislao I) y crearon mitos que han sobrevivido hasta nuestros días. Berend muestra también cómo los ermitaños paulinos, que ocuparon el monasterio de Szentjobb después de los benedictinos, crearon su propia leyenda sobre sus orígenes como orden, la cual también se ligó a Esteban I, y al ermitaño Eusebio y sus compañeros en el siglo XIII.

Otro ermitaño, Muño, protagoniza la *Historia Latina* de Santa María de Valvanera, que permite profundizar en el estudio de la memoria en los monasterios benedictinos de monjes negros. La cronística monástica medieval, que tanto desarrollo tuvo en reinos como Inglaterra, apenas dejó huellas en la Corona de Castilla. Las *Crónicas anónimas de Sahagún* son un caso tan conocido y utilizado como aislado. No obstante, se conservan otros textos de variada entidad y carácter, como la *Historia Latina* de Valvanera o la breve *Crónica de la reforma de San Salvador de Oña*. Javier García Turza analiza la *Historia Latina*, centrándose en el relato de los orígenes del monasterio, más hagiográfico que histórico. Se conserva la versión latina de esta crónica, traducida a inicios del siglo XV, pero que remite a una versión anterior en romance de la segunda mitad del siglo XIII. La necesidad de reconstruir el monasterio tras un incendio pudo impulsar esta reescritura. Se buscaba demostrar la antigüedad del cenobio, la vida admirable de sus primeros eremitas (en un momento en que el eremitismo estaba en auge en Castilla) y de su abad Íñigo (1088-1116), así como la abstinencia y pureza de quienes habitaron un recinto al que no podían acceder las mujeres. Todo ello iba dirigido tanto a un público exterior, para fomentar las limosnas y obtener la protec-

ción de los poderosos, como a los miembros de la comunidad monástica (un ejemplo de vida para los propios monjes).

Un tercer capítulo sobre los monasterios fundados hasta el siglo XIII opta por un enfoque comparativo en torno a un tema: la memoria de unos orígenes presuntamente altomedievales, según la visión de los monjes y eruditos de los siglos postmedievales. Álvaro Solano estudia aquí los relatos que remontan la fundación de distintos monasterios, la mayoría asturianos, a monarcas de la dinastía Astur. Los monasterios o colegiatas de Valdediós, Covadonga, Villanueva, Obona, San Pelayo de Oviedo, Santillana y Sahagún pretendieron haber sido fundados por los monarcas astures o sus familiares, por personajes presentes en las crónicas o en leyendas populares, algunas de las cuales contribuyeron a crear. Mezclaron lo real y lo imaginario con mayor o menor éxito. En muchos casos sólo nos quedan relatos tardíos, de época moderna, de esta memoria de los orígenes, algunos rechazados pronto por la crítica histórica, otros con mayor pervivencia. Más que la defensa de antiguas posesiones o derechos, estos monasterios parecen buscar el prestigio y la asociación a la monarquía. Las sucesivas reescrituras de algunas de estas narraciones, que con frecuencia ponían por escrito tradiciones orales, muestra que la memoria era una realidad fluida, en constante cambio y adaptación.

Los tres trabajos siguientes se centran en monasterios ligados a movimientos de reforma monástica bajomedieval: la orden de los Jerónimos, cuyo mayor monasterio fue Santa María de Guadalupe, y la Observancia de San Benito de Valladolid. Una y otra se preocuparon por dejar memoria de sus fundaciones, de sus bienhechores y de los problemas que afrontaron. En primer lugar, Juan Prieto estudia los relatos fundacionales de Guadalupe en torno al hallazgo de la Virgen, y sus paralelos contemporáneos en los conventos dominicos de la Peña de Francia, las Dueñas de Salamanca o Santa María la Real de Nieva, en el jerónimo de Fresdelval, y en otros agustinos o trinitarios. Los jerónimos de Guadalupe desarrollaron las tradiciones sobre el hallazgo de la Virgen, anteriores a su establecimiento en el monasterio, pero también guardaron memoria de sus benefactores, reyes, nobles u obispos. Prieto contrasta la visión de estos relatos con la documentación conservada, así como la paradójica coincidencia del eremitismo jerónimo con la popularización de las peregrinaciones a estos centros marianos.

Los benedictinos observantes de Valladolid, objeto del capítulo de Carlos Reglero, también desarrollaron una política de conservación o creación de la memoria. Primero en breves relatos sobre los orígenes, las nuevas fundaciones o reformas, u otros acontecimientos conflictivos, más tarde con la redacción del *Libro de los bienhechores*. Dicho libro buscaba dejar memoria de los bienhechores del monasterio para rezar mejor por ellos, pero también construía una memoria del cenobio, destinada a forjar la identidad de la propia comunidad de monjes.

El *Libro de los bienhechores* de San Benito de Valladolid sirve de base para el estudio de otro tipo de reforma, la material del monasterio, que Diana

Lucía compara con la del monasterio cluniacense de Santa María de Nájera. Los dos experimentaron una importante remodelación arquitectónica en tiempo de los Reyes Católicos, recordada en sendos textos de carácter muy diferente entre sí; una reforma arquitectónica unida a la adquisición de retablos flamencos de gran calidad.

Cierra el libro una llamada de atención sobre los breves relatos contenidos en las súplicas al papa Inocencio VI. Santiago Domínguez estudia esta fuente y señala cómo la justificación de la gracia solicitada llevaba a crear un breve relato. Desgraciadamente son pocos los conservados para los monasterios castellanos, aunque, sin duda, los registros de súplicas posteriores permitirán ahondar en este tipo de fuente y sus especiales características.

Más allá del tipo de fuente, una visión general muestra la existencia de elementos comunes. Hay un claro deseo de definir el lugar del monasterio en la red de poderes del reino y de la comarca en que se emplaza. El aspecto más llamativo es la tendencia a buscar fundadores o protectores entre los antiguos reyes o sus parientes (recordemos que el Cid era uno de ellos desde el reinado Alfonso VIII). Se busca también vincular al monasterio con los santos (se reclama la custodia de sus reliquias, se aspira a convertir a los ermitaños de Valvanera o al Cid en santos), y, de forma especial desde el siglo XIV, con la Virgen, como ejemplifica Guadalupe.

Todos estos relatos fueron construyendo la memoria del monasterio. Una memoria que era a la vez histórica y litúrgica. Era necesario orar por los fundadores, reales o imaginados, y por los protectores del monasterio. Por ello se disponen misas y oraciones que intercedan por sus almas, ya sea de forma genérica o específica. La oración y las buenas obras de los monjes y frailes eran ofrecidas como contrapartida de las donaciones y protección de los bienhechores.

Finalmente, hay que subrayar que los destinatarios de estos relatos, de esta memoria, se encontraban tanto dentro como fuera del monasterio: potenciales donantes o protectores poderosos, peregrinos a los que se pretendía atraer con la esperanza de lograr un milagro, monjes y frailes a los que se ofrecía un modelo de vida y, sobre todo, una identidad comunitaria. Entre todos ellos se transmitían estos relatos, tanto en su versión escrita como en múltiples variantes orales, que evolucionaban y podían llevar a reescribir la versión primigenia. La memoria cambiaba con el tiempo, a base de recordar, olvidar e imaginar, de reconstruir el pasado desde cada presente.

Este libro y los trabajos que reúne se inscriben en el marco del proyecto de Investigación, «Los monasterios de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: actitudes y reacciones en un tiempo de problemas y cambios» (ref. PID2021-124066NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Investigación y FEDER, UE (MCIN/ AEI /10.13039 /501100011033/ FEDER, UE).

Dos estrategias frente al cambio: los monasterios de Szentjobb y San Pedro de Cardena

Nora Berend

University of Cambridge

Este artículo compara las estrategias de dos comunidades monásticas de los reinos de Hungría y Castilla ante los desafíos que amenazaban sus propiedades o su modo de vida¹: el monasterio de Szentjobb y San Pedro de Cardena, cerca de Burgos. Ambos recurrieron a estrategias de legitimación que hacían uso del pasado. Me centraré en su recurso a historias de origen inventadas y a patronos específicos. Hay algunos puntos en común: no se conserva el documento de fundación de ninguno de los dos monasterios, y ambos están asociados a mitos de gran éxito que perduraron durante siglos. Las leyendas fundacionales de ambos monasterios vinculaban sus orígenes a un pasado lejano y a poderosos santos patronos, cuyas reliquias decían albergar, pero que en realidad no habían tenido ningún vínculo con el monasterio en vida. Con el tiempo, ambos monasterios cambiaron de manos, pero las historias de origen siguieron difundiéndose.

El monasterio benedictino de Szentjobb («Santa Diestra», hoy Sîniob, Rumanía) albergó la supuesta mano derecha del rey Esteban I (r. 997-1038, canonizado en 1083), primer rey cristiano de Hungría, una reliquia que adquirió una importancia central en el periodo bajomedieval, tanto en la vida religiosa como en la política². Se desconoce la fecha de fundación de la abadía de Szentjobb, pues no se conserva el acta de fundación³. Los prim-

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación «Los monasterios de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: actitudes y reacciones en un tiempo de problemas y cambios», ref. PID2021-124066NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

Abreviaturas utilizadas: SRH: Szentpétery, I. (coord.), *Scriptores Rerum Hungaricarum* (SRH), 2 vols., Budapest, Magyar Tudományos Akadémia, 1938, reimpresión Budapest, Nap Kiadó, 1999.

² Sobre la reliquia de la Santa Diestra, y los antecedentes, véase Berend, N., *Stephen I, the first Christian king of Hungary: from medieval myth to modern legend*, Oxford, Oxford University Press, 2024, capítulo 3.

³ Fuxhoffer, D., *Monasteriologia Regni Hungariae*, vol. 1 *Monasteria Ord. S. Benedicti*, Wien – Esztergom, Carolus Sartori, 1869, pp. 232-234, se limita a ofrecer extractos de

eros datos auténticos con seguridad sobre la existencia del monasterio proceden del siglo XIII. Además, el nombre del monasterio fue cambiando en sus primeras menciones, antes de tomar su forma definitiva. A principios del siglo XIII, el nombre de la abadía reflejaba el del río Berettyó, donde estaba situada; a mediados del siglo XIII apareció el nombre de «abadía de la Santa Diestra» y se utilizaron tanto Szentjog («jog» significa tanto ley como mano derecha en una forma arcaica) como Szentjobb⁴. El *locus credibilis* —institución húngara que era el lugar de autenticación, donde se expedían los documentos, se registraban y verificaban las transacciones y se realizaban tareas judiciales y administrativas para el gobierno real— de Szentjobb se menciona por primera vez en 1239⁵. La primera información fiable sobre un abad del monasterio procede igualmente de la primera mitad del siglo XIII⁶.

Sin embargo, en algún momento entre fines del siglo XII y el siglo XV, la fundación monástica se atribuyó al rey san Ladislao I (1077-1095), o a una persona incluso anterior que puede ser ficticia. En cualquier caso, la razón para fundar el monasterio habría sido albergar la reliquia. Esa misma idea se basaba, en última instancia, en una historia inventada que, unos veinte años después de la canonización de Esteban I, afirmaba, de repente, que existía una reliquia intacta de la mano derecha del rey. Una complicada historia de hacia 1100 en la tercera vida hagiográfica escrita sobre el rey, que había sido canonizado por un sínodo local en 1083, daba cuenta del «hallazgo» de esta reliquia. El autor de este relato fue Hartvic, que se basó en las dos *vitae* anteriores, pero también inventó una serie de historias para satisfacer imperativos religiosos y políticos⁷. Escribía por orden

las fuentes medievales comentadas en este artículo (Hartvic, el supuesto documento de Esteban III, y Bonfini). Györffy, GY., *Diplomata Hungariae antiquissima*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1992, p. 302, sitúa la fundación del monasterio entre 1084-1095; F. Romhányi, B., *Kolostorok és társaskáptalanok a középkori Magyarországon*, Budapest, Pytheas, 2000, p. 63, entre 1083-93. Györffy, GY., *Az Árpád-kori Magyarország Történeti Földrajza*, vol. 1, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1987, pp. 668-669, sigue la datación del supuesto documento de Esteban III. Knapp, É. y G. Tüskés, «Szent István király és a Szent Jobb együttes ábrázolása a sokszorosított grafikában», en M. Rozsondai (coord.), *Jubileumi csokor Csapodi Csaba tiszteletére: tanulmányok*, Budapest, Argumentum Kiadó, 2002, pp. 103-134, en pp. 108-109 sostienen que la elevación de la reliquia al altar de la iglesia monástica reconstruida en piedra se produjo el 30 de mayo de 1098, hipótesis basada en el supuesto documento de Esteban III.

⁴ Bunyitai, V., *A váradi püspökség története alapításától a jelenkorig*, 4 vols., Nagyvárad, 1883, vol. 2, p. 323; Fraknói, V., «A Szent Jobb», *Századok*, n.º 35 (1901), pp. 880-904, en p. 890.

⁵ Wenzel, G., *Árpád-kori új okmánytár*, Pest, 1869, reimpresión Pápa, Jókai Mór Könyvtár, 2002, vol. 7, p. 78; F. Romhányi, *Kolostorok*, p. 63. Sobre la institución: Hunyadi, ZS., «Administering the law: Hungary's loca credibilia», en M. Rady (coord.), *Custom and Law in Central Europe*, Cambridge: Centre for European Legal Studies, Faculty of Law University of Cambridge, 2003, pp. 25-35; Kőfalvi, T., «Places of authentication (loca credibilia)», *Chronica*, n.º 2 (2002), pp. 27-38.

⁶ Alrededor de 1220 (sin contar a Mercurius, que sólo aparece en Hartvic y en el supuesto documento de Esteban III): Bunyitai, *A váradi püspökség története*, vol. 2, p. 345.

⁷ Ediciones de las tres *vitae*: «Legenda Sancti Stephani regis maior et minor, atque legenda ab Hartvico episcopo conscripta», ed. de E. Bartoniek, en I. Szentpétery (coord.),

del rey Colomán (1095-1116) y su texto se convirtió en la *vita* oficial de san Esteban, sirviendo de base para las lecturas litúrgicas. Antes de su relato, no hay pruebas sobre la existencia de la reliquia de la mano derecha; de hecho, hay testimonios de que no se encontraron tales restos cuando Esteban fue canonizado.

Una de las vidas hagiográficas anteriores, la *Legenda Minor*, ya narra la canonización de 1083 y Hartvic cita partes de esa *vita* literalmente. Describe la elevación de los restos de Esteban, depositados en un relicario de plata, y el sellado del relicario, pero no menciona para nada la mano derecha: «Elevaron aquella carga inestimablemente preciosa, dando gracias a Dios Todopoderoso, y la colocaron y sellaron en un cofre de plata»⁸. Es inconcebible que el hallazgo de la reliquia de una mano intacta en el momento de la elevación del cuerpo no se mencionara en una vida hagiográfica. La implicación de esta descripción, que todos los restos podían ser depositados en un relicario en forma de caja, es que no se encontraron partes intactas del cuerpo, sólo huesos, cuando el de Esteban fue elevado en 1083. De hecho, al describir la elevación del cuerpo, Hartvic relata explícitamente que sólo se encontraron «huesos preciosos»⁹.

Hartvic, sin embargo, añadió a ello una compleja y milagrosa historia sobre el hallazgo (*inventio*) de la reliquia. En primer lugar, indicó que hubo una señal en la propia canonización, que los asistentes pasaron por alto, que presagiaba el posterior hallazgo de la reliquia. En el momento de la canonización, cuando se levantó la losa de mármol del sepulcro,

Una fragancia tan potente y dulcemente perfumada envolvió a todos los que allí estaban, que creían haber sido transportados en medio de las delicias del paraíso del Señor. Y el sepulcro mismo estaba lleno de agua, un poco carmesí como mezclada con aceite, en la que reposaban, como en un bálsamo licuado, los preciosos huesos; después de haberlos recogido en la tela de lino más fina, buscaron durante mucho tiempo en aquel líquido el anillo que había sido puesto en la mano derecha del hombre bendito. Al no encontrarlo, algunas personas empezaron a verter el agua en calderos de plata y en grandes tinajas por orden del rey, para que, habiendo vaciado el

Scriptores Rerum Hungaricarum (SRH), 2 vols., Budapest, Magyar Tudományok Akadémia, 1938, reimpresión Budapest, Nap Kiadó, 1999, vol. 2, pp. 363-440, y con una traducción al inglés en Klaniczay, G. y I. Csepregi, *The Sanctity of the Leaders: Holy Kings, Princes, Bishops, and Abbots from Central Europe (eleventh to thirteenth centuries)*. *Sanctitas principum: sancti reges duces episcopi et abbates Europae Centralis (saec. XI-XIII)*, Central European Medieval Texts 7, Budapest – New York – Vienna, CEU Press, 2023, pp. 40-175. Sobre Hartvic, Thoroczkay, G., «Szent István legendái», en G. Thoroczkay, *Ismeretlen Árpád-kor: püspökök, legendák, krónikák*, Budapest, L'Harmattan, 2016, pp. 90-102.

⁸ *Assumpto inestimabilis pretii pondere, omnipotenti deo gratias egerunt, deferentesque in theca argentea signaverunt*: «Vita et actus Sancti Stephani Regis Pannoniorum (Legenda Minor)», ed. y trad. al inglés de C. Gaspar, en Klaniczay y Csepregi, *The Sanctity of the Leaders*, pp. 81-105, en pp. 104-105; *SRH*, vol. 2, p. 400.

⁹ Véase la cita siguiente.

sarcófago, el hallazgo del anillo fuera más seguro. Pero, milagrosamente, cuanto mayor era la cantidad de líquido que se vertía, tanto más seguía brotando y llenando de nuevo el sepulcro. Viendo este milagro, devolvieron el agua que habían sacado a su lugar, y, no obstante, aunque volvieron a verterla, la tumba no se desbordó.

La sugerencia de Hartvic de que los que estaban cerca de la tumba en el momento de la canonización buscaban un anillo, que no figuraba en el texto anterior sobre la canonización, indica que hay más en la historia de lo que resulta evidente a primera vista. Tras describir los milagros ocurridos en la tumba, Hartvic relata que un tal Mercurius, un monje sospechoso de querer robar una reliquia cuando los restos de Esteban I fueron elevados para su canonización en 1083, fue enviado lejos de la tumba por el rey Ladislao. Entristecido, se quedó esperando, entonces, un joven vestido de blanco le confió un paquete envuelto para que lo custodiara y, llegado el momento, lo revelara. Mercurio encontró en el paquete la mano derecha incorrupta de Esteban, y la custodió en un monasterio bajo su gobierno.

Sólo he decidido añadir al final del código cómo, por un maravilloso don de la misericordia de Dios, el anillo que buscaron durante tanto tiempo, pero que no encontraron, fue revelado junto con la mano derecha del hombre bienaventurado, tres años después de su traslado. Cierta monje, de nombre Mercurio, que en el orden clerical había sido guardián del tesoro de la Virgen perpetua [*Fehérvár, la basílica real donde había sido enterrado Esteban*], y que por amor a la patria celestial había renunciado al mundo, fue enviado lejos de allí por orden real en aquella hora en que se abrió la tumba, para que no se llevara algo de las santas reliquias. Mientras estaba sentado en el coro con el rostro triste, cierto joven vestido de blanco le entregó un trozo de tela enrollado, diciéndole: «Te confío esto para que lo conserves, y, cuando llegue el momento, lo reveles». Una vez terminado el oficio, el monje desdobló el paño en algún rincón del edificio y, al ver la mano intacta del hombre de Dios con el anillo de maravillosa factura, se asustó; y sin que nadie lo supiera, se lo llevó consigo al monasterio que le había sido confiado para gobernarlo, esperando el momento que le había predicho el joven de parte de Cristo. Aquí, durante mucho tiempo, él solo se encargó de custodiar y vigilar el tesoro enterrado en el campo, después lo puso en conocimiento de los fundadores de aquel monasterio y, finalmente, al acercarse el momento en que debía ser declarado, lo puso en conocimiento del rey. El rey reunió inmediatamente a los obispos y a los principales señores de Hungría, obtuvo allí muchos gracias de milagros de Cristo, y señaló el día de la celebración para elevar la diestra del hombre de Dios¹⁰.

¹⁰ «Legenda S. Stephani Regis ab Hartvico episcopo conscripta», ed. y trad. al inglés de Berend, N. y C. Gaspar, en Klaniczay y Csepregi, *The Sanctity of the Leaders*, pp. 107-175, en pp. 166-173; *SRH* 2, pp. 438-439.

Así, según la narración de Hartvic, cuando se abrió la tumba de Esteban, el rey Ladislao sospechó que Mercurio querría robar una reliquia y, por tanto, se aseguró de que no pudiera hacerlo. Sin embargo, Dios tenía otros designios: el joven desconocido vestido de blanco que apareció y le entregó un objeto envuelto y le dijo que lo mantuviera a salvo hasta la hora señalada sugiere mucho a un visitante celestial. Mercurius guardó entonces la reliquia en el monasterio del que estaba a cargo; como señaló un historiador del siglo XIX, el autor humanista Antonio Bonfini malinterpretó la referencia bíblica de que el reino de los cielos era similar a un tesoro escondido en el campo como una descripción de Mercurius ocultando la reliquia enterrándola en el suelo, lo que luego se repitió en algunos estudiosos modernos¹¹. Finalmente, Mercurio reveló la reliquia primero a los fundadores del monasterio y después al propio rey Ladislao. Según un manuscrito, esto ocurrió tres años después de la canonización, mientras que otro manuscrito indica un tiempo más indeterminado¹².

Los historiadores aceptaron la autenticidad de la reliquia y su revelación por Mercurio como un hecho histórico, por lo que explicaron la historia de Hartvic como un intento bastante desmañado de ocultar el robo de la reliquia. En cambio, Hartvic proporcionó una razón para «encontrar» una reliquia intacta tan lejos del lugar de enterramiento del rey. A falta de algo más que huesos, la *inventio* de una reliquia intacta era un espaldarazo a la santidad de Esteban. Hartvic dio una explicación explícita de por qué creía que sólo la mano derecha del rey santo había sobrevivido intacta, explicándolo por su actividad de limosnero¹³. Esta explicación no encaja bien en el conjunto de la *vita* del rey, donde su principal mérito fue cristianizar Hungría, más que dar limosna, aunque la limosna, al igual que otras virtudes santas genéricas, se incluía entre sus buenas acciones. Hartvic, sin embargo, tomó prestada la idea de la «Vida de san Oswald» de Beda el Venerable, bien directamente o a través de un intermediario¹⁴. La necesidad de «encontrar» una reliquia intacta para reforzar la santidad de Esteban puede explicarse por la necesidad de ofrecer más pruebas ante la falta de un culto popular tras la canonización o, más probablemente, porque Colomán empezó a utilizar a san Esteban como arma política contra el propio papado.

Con el tiempo, el relato de Hartvic se interpretó como una referencia al monasterio donde se guardaba la reliquia. Hartvic mencionó un monasterio

¹¹ Fraknói, «Szent Jobb», p. 885. Hartvic escribe sobre Mercurius: *Ibi diu solus absconditi in agro thesauri custodiam et excubias decrevit*: «Legenda S. Stephani Regis ab Hartvico episcopo conscripta», Berend y Gaspar, pp. 172-173. Véase Mateo 13:44.

¹² «trienium», lo que significaría 1086, «terminum»: *SRH* vol. 2, p. 438. FRANKÓI, «Szent Jobb», pp. 889-890, toma el «séptimo año» del reinado de Ladislao en el supuesto documento de Esteban III como fecha precisa, la combina con la fiesta litúrgica posterior de la Santa Diestra, el 30 de mayo, y data así la elevación de la Santa Diestra el 30 de mayo de 1084.

¹³ *SRH*, vol. 2, p. 439.

¹⁴ Para más detalles, BEREND, *Stephen I*, pp. 149-151.

ya existente donde Mercurio custodiaba la reliquia, sin nombrarlo. Sin embargo, una historia sobre la fundación del monasterio por Ladislao I (László, 1077-1095) aparece en tres fuentes muy posteriores, que se corresponden entre sí en muchos detalles y que bien podrían depender de una fuente común, un supuesto documento del rey Esteban III (1162-1172)¹⁵. Este documento sólo existe en una forma abreviada muy posterior¹⁶. En ella se afirmaba que el monasterio fue fundado por Ladislao I en el lugar donde la «diestra» había sido guardada por Mercurio, y este último se convirtió en su abad. Parece tratarse de una interpretación del relato de Hartvic. No existe ninguna prueba auténtica de la supuesta fundación del monasterio por San Ladislao, el rey que hizo canonizar a Esteban y que fue canonizado él mismo a finales del siglo XII. El primer texto que transmite la historia de la fundación del monasterio por Ladislao I es la *Crónica* de Antonio Bonfini, de finales del siglo XV, que menciona los privilegios del monasterio de la Santa Diestra que dan cuenta de la invención de la reliquia¹⁷. Según esto, Mercurius custodiaba un monasterio de madera en la frontera entre Transilvania y Hungría. Bonfini afirma haber visto los privilegios originales de la abadía de la Santa Diestra, que le mostró el abad Antonius de Salona, y que prueban que los hechos sucedieron en 1078. Aunque no menciona explícitamente el restablecimiento de los privilegios ni el documento de Esteban III (aunque tal vez se refiera a ellos por las «cartas de privilegios» que vio), la información que incluye su texto se parece en muchos aspectos a la de los otros dos textos, descritos a continuación, por lo que es muy probable que se basara en la misma fuente que esos autores posteriores.

El segundo texto, y el primero existente que conserva el documento de Esteban III, está incluido en el cartulario de la Orden de San Pablo Primer Ermitaño (*Ordo Fratrum Sancti Pauli Primi Eremitae*) de Gregorius Gyöngyösi del siglo XVI, publicado en el siglo XVIII. En aquella época, el monasterio pertenecía a la Orden de los ermitaños paulinos y Gyöngyösi recopiló documentos para demostrar el derecho de la orden sobre las distintas casas que poseía. Gyöngyösi proporciona el contenido abreviado de un documento de Esteban III relativo al monasterio de Zentyogh (Szentjog), sin mencionar si

¹⁵ GYÖRFFY, *Diplomata*, pp. 302-303, n° 101.

¹⁶ El documento abreviado procede del cartulario compuesto por Gregorius Gyöngyösi, prior general de la Orden de San Pablo Primer Ermitaño, c. 1521-1522, en la época en que el monasterio de Szentjobb pertenecía a la Orden, publicado en SIMON, M., *Supplementum ad Dissertationem Historico-Criticam Clar. Georgii Pray de dextra S. Stephani primi Hungariae regis cum Historia Monasterii Sz. Jog ubi olim sacra haec Dextra asservabatur*, Vác, 1797, pp. 93-98, en p. 93. SZENTPÉTERY, I.; BORSA, I. *Regesta regum stirpis critico-diplomatica. Az Árpád-házi királyok okleveleinek kritikai jegyzéke*, 3 vols, Budapest, MTA, 1923-1987, n° 121.

¹⁷ BONFINI, A., *Rerum Ungaricarum Decades*, Basileae, 1543, 2. Decadis, libro 1, p. 187, http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10141205_00203.html.

vio el original o una copia posterior¹⁸. Es probable que Gyöngyösi abreviara la misma fuente que utilizó el autor del tercer texto que conservaba el documento de Esteban III, una transcripción posterior, en lugar del documento de Esteban III directamente. Este tercer texto es una simple transcripción del siglo xvii (también publicada en el siglo xviii por Adam Krčelić) del documento de Esteban III, otorgado en 1326 por Carlos I. Al tiempo que relata el contenido del documento, la transcripción menciona explícitamente la incertidumbre que rodea al documento de Carlos I: «Hay una carta antigua, doblada, no se sabe si es copia o auténtica, debido a su antigüedad»¹⁹. Según la obra del siglo xviii de Krčelić, el propio documento de Carlos I era la transcripción de una transcripción realizada durante el reinado del rey Bela (Béla IV, 1235-1270) y no una copia directa del documento de Esteban III²⁰. Nada excluye la posibilidad de que los tres textos deriven de una misma raíz, que podría ser una falsificación de fines del siglo xii o posterior²¹. Tanto el supuesto documento de Esteban III como Bonfini ofrecen una descripción mucho más precisa de Mercurio, nombrándolo padre de Catapán, *praepositus* de Fehérvár, la capilla real fundada por el rey Esteban I, que era también el lugar de enterramiento del rey²².

Incluso si aceptamos que Esteban III emitió dicho documento, sólo podríamos seguir la historia de Ladislao I como fundador del monasterio hasta la segunda mitad del siglo xii y no antes. Sin embargo, incluso esto es problemático; si el documento de Esteban III existió alguna vez, se le podrían haber añadido nuevos detalles durante las diversas transcripciones posteriores y es imposible saber qué había realmente en el documento original de Esteban III. Esto es evidente en un detalle: el texto llama santo a Ladislao I, que fue canonizado en 1192, por lo que se habría añadido en una transcripción poste-

¹⁸ SIMON, *Supplementum ad Dissertationem Historico-Criticam*, pp. 93-98; FRAKNÓI, «Szent Jobb», pp. 884-885, nota 1. Sobre la falta de fiabilidad de Gyöngyösi para los primeros documentos: F. ROMHÁNYI, B., «A pálos élet forrásai a középkorvégi Magyarországon», *Az Egyetemi Könyvtár Évkönyvei* (2011), pp. 323-331, en p. 323.

¹⁹ *Extat antiqua littera plicata, an copia? an authentica? ob antiquitatem nescitur*. La transcripción realizada por György Marcellevich se publicó en [Adam Baltazar Krčelić], *Balthasaris Adami Kercselich de Corbavia Historiarum Cathedralis Ecclesiae Zagrabiensis. Partis Primae*, t. I., Zagreb, 1760, p. 127; PRAY, G., *Dissertatio historico-critica de Sacra Dextera Divi Stephani primi Hungariae regis*, Vienna, 1771, pp. 20-22; GYÖRFFY, *Diplomata*, pp. 302-303; véase también FRAKNÓI, «Szent Jobb», pp. 884-885, nota 1.

²⁰ Krčelić llama a Esteban III el *avus* de Béla, por lo que sólo podría tratarse de Béla IV.

²¹ FRAKNÓI, «Szent Jobb», p. 885 argumenta en favor de la autenticidad; PAULER, GY., *A magyar nemzet története az Árpád-házi királyok alatt*, 2 vols, Budapest, Athenaeum, 1899, reimpresión, Budapest, Állami Könyvtérjesztő Vállalat, 1985, vol. 1, p. 444, sostiene que la base es una falsificación del siglo xiv que incorpora una donación de Esteban III.

²² Hay dos Catapan históricamente atestiguados que eran prebostes de Fehérvár, uno en un documento de 1138 que sobrevive en una transcripción a partir de 1329 (KNAUZ, F., *Monumenta Ecclesiae Strigoniensis*, vol. 1, Esztergom, 1874, 97, n.º 65; SZENTPÉTERY, *Regesta*, n.º 63, el otro, de 1192 a 1198, canciller del rey, que en 1198 era obispo de Eger (SZENTPÉTERY, *Regesta*, n.º 152, 154, 155, 172-177).

rior en lugar de figurar en un documento de entre 1162-1172. Ni el supuesto documento de Esteban III ni la supuesta transcripción del siglo XIV de Carlos I se encuentran actualmente en la colección de documentos²³. Dado que el texto que tenemos incluye una larga lista de posesiones, la confirmación de la propiedad del monasterio parece haber sido la razón primordial para obtener tal documento.

Su contenido hace que las tres versiones del texto (el supuesto documento de Esteban III en las dos versiones abreviadas y la interpretación de Bonfini) sean realmente dudosas. Estos textos fechan la revelación de la Santa Diestra y la supuesta fundación del monasterio en 1078, al tiempo que dicen que fue en el séptimo año del reinado de Ladislao (1077-1095). La fecha puede deberse a un error del escriba, la transcripción de MLXXXIII (1083), la fecha de la canonización misma como MLXXVIII, que luego se copió. Es evidentemente erróneo, ya que 1078 no era el séptimo año del reinado de Ladislao, y haría que el hallazgo de la reliquia fuera anterior a la canonización de Esteban; una reliquia tan importante, de haber existido, habría sido mencionada por las Vidas hagiográficas de San Esteban antes de Hartvic. Sin embargo, la fecha de 1083 indicaría simplemente el conocimiento de que Esteban fue canonizado ese año, y no proporciona una datación más segura de la fundación del monasterio. Además, la justificación que se da en el supuesto documento de Esteban III para expedirlo, la necesidad de restaurar los privilegios del monasterio de Szentjobb, es típica de los documentos medievales que aseguraban derechos mediante la falsificación, creando un documento legal para asegurar lo que se consideraban derechos tradicionales. Según este supuesto documento otorgado por Esteban III, en su lecho de muerte el rey Ladislao I había confiado el monasterio a su sobrino el príncipe Almus (Álmos), pidiéndole que reconstruyera el monasterio en piedra, lo que hizo²⁴. El rey Colomán, sin embargo, quemó el documento de privilegios de Ladislao al monasterio, privó a éste de los ingresos que Ladislao le había donado y transfirió el monasterio a los hijos del palatino Pablo. El rey Géza II restauró entonces los derechos del monasterio, pero, tras su muerte, los hijos del palatino, Jerónimo y Cornelio, lo atacaron, expulsaron al abad y despojaron al monasterio de sus bienes. Fueron excomulgados por el arzobispo Lucas de Esztergom, y el rey Esteban III reinstauró los privilegios del monasterio; esto incluía la amenaza de que aquellos que intentaran privar al monasterio de sus derechos serían abatidos por Dios y por la Santa Diestra. El monasterio también se subordinó directamente al rey y al arzobispo de Esztergom, y se ofreció una descripción precisa de todos sus bienes y tierras.

Por tanto, el documento describe la hostilidad del rey Colomán como la causa de los problemas del monasterio. Sin embargo, parece muy extraño que

²³ Todos los documentos medievales están digitalizados: <https://archives.hungaricana.hu/en/charters/>

²⁴ Almus era el hermano menor de Colomán, el siguiente rey.

el mismo rey Colomán que convirtió a san Esteban en una auténtica arma política privara de sus propiedades y privilegios a la abadía que albergaba la reliquia más importante de Esteban. Los historiadores idearon una explicación que relacionaba el comportamiento de Colomán con el conflicto entre el príncipe Almus, hermano menor de Colomán, y el rey. Almus se rebeló repetidamente contra Colomán, hasta que el rey lo mandó cegar. Por tanto, según la hipotética explicación, el rey Colomán llegó a tomar represalias contra el monasterio, ya que había sido confiado a Almus²⁵. Algunos defensores de esta teoría también suponen que Colomán trasladó la Santa Diestra a otro lugar, como Fehérvár, aunque ninguna fuente, incluido el supuesto documento de Esteban III, lo menciona²⁶. Fraknói especuló con que Hartvic ya conocía la fundación del monasterio, pero no la mencionó debido a los sentimientos hostiles del rey Colomán hacia la abadía nombrada en el supuesto documento de Esteban III²⁷.

Resulta mucho más persuasivo vincular el relato de la supuesta restitución de derechos a una práctica medieval bien conocida: las instituciones recurrían a menudo a orígenes inventados y privilegios pasados para asegurar o proteger sus posesiones, vinculando con frecuencia retrospectivamente reivindicaciones ficticias a un personaje histórico relevante. Así aseguraban sus derechos sobre lo que creían suyo, pero que, hasta entonces, carecía de prueba legal; el siglo XII presenció el apogeo de tales falsificaciones²⁸. Desafortunadamente, hasta la fecha ha sido imposible verificar o desmentir la historia del supuesto documento relativo a la depredación de las posesiones del monasterio. No es posible identificar a ninguno de los protagonistas. La lista de palatinos está relativamente bien atestiguada históricamente, aunque no se conocen todos los palatinos del reinado de Colomán; un supuesto palatino Pablo sólo aparece en un documento falsificado, que pretende ser de 1135²⁹. Jerónimo (Jeronymus) y Cornelio (Cornelius) no aparecen en ningún otro lugar. Lo más probable es que la supuesta historia del monasterio anterior a las depredaciones que el documento debía remediar sea inventada para apoyar las pretensiones del monasterio.

²⁵ BUNYITAI, A *váradai püspökség története*, vol. 2, pp. 325-326.

²⁶ KARSAI, G., «Szent István király tisztelete», en J. SERÉDI (coord.), *Emlékkönyv Szent István király halálának kilencszázadik évfordulóján*, 3 vols, Budapest, Magyar Tudományos Akadémia, 1938, vol. 3, pp. 155-256, en p. 162.

²⁷ FRANKÓI, «Szent Jobb», p. 888.

²⁸ FUHRMANN, H. (coord.), *Fälschungen im Mittelalter*, 5 vols, MGH Schriften, Hannover, Hahnsche, 1988; CONSTABLE, G., «Forgery and Plagiarism in the Middle Ages», *Archiv für Diplomatik*, n.º 29 (1983), pp. 1-41, en pp. 8, 11-13.

²⁹ SZÓCS, T., *Az Árpád-kori nádorok és helyetteseik okleveleinek kritikai jegyzéke. Regesta palatinorum et vices gerentium tempore regum stirpis Arpadanae critico-diplomatica*, A Magyar Országos Levéltár Kiadványai II. Forráskiadványok 51, Budapest, Archívum, Magyar Országos Levéltár, 2012; SZÓCS, T., *A nádori intézmény korai története 1000-1342*, Budapest, Magyar Tudományos Akadémia Támogatott Kutatócsoportok, 2014, sobre el documento falsificado, p. 30, nota 143.

Así pues, la fundación del monasterio por Ladislao I resulta cuestionable. Es muy posible que se nombre a Ladislao I como fundador del monasterio debido a una invención del siglo XII (o posterior) basada en el texto de Hartvic. El hecho de que la canonización de Esteban tuviera lugar en el séptimo año del reinado de Ladislao puede haber sido el punto de partida para la supuesta datación de la supuesta fundación del monasterio. De hecho, contradice la propia cronología de Hartvic para los acontecimientos, ya que afirmó que la revelación de la «diestra» tuvo lugar tres años después de la canonización, aunque no todos los manuscritos incluyen este dato. Aunque no se pueda excluir por completo a Ladislao I como fundador del monasterio en algún momento posterior a la canonización de Esteban, después de que se «encontrara» la reliquia, no se conservan pruebas de ello.

Se desconoce cuándo fue elevada la Santa Diestra como reliquia, aunque está claro que fue en algún momento entre la canonización de 1083 y la vita de Hartvic hacia 1100; por tanto, en teoría, podría haber tenido lugar aún durante el reinado de Ladislao. La fiesta de la elevación de la Santa Diestra es el 30 de mayo; aunque algunos estudiosos tomaron este hecho como prueba de que la mano fue separada del cuerpo de Esteban antes de la canonización, lo único que significa es que la elevación de la reliquia se produjo en un momento distinto de la canonización, y puede fácilmente haber tenido lugar después³⁰. La fiesta de la elevación de la Santa Diestra no figura en una lista de fiestas a celebrar en el reino, incluida la fiesta del rey san Esteban, que se elaboró en 1092, como parte de los decretos del sínodo de Szabolcs³¹. Se desconoce cuándo se introdujo la fiesta; su primera mención documental se encuentra en el calendario del *Pray Codex*, un sacramentario de finales del siglo XII (1192-1195), como la *translatio dextre S. Stephani regis*³². En los siglos XIV y XV, la fiesta de la reliquia se difundió bajo el nombre de *inventio* o *translatio dexteræ S. Stephani regis*³³. Por lo tanto, no hay absolutamente ninguna prueba de que en el monasterio de Szentjobb se conservara una reliquia de San Esteban antes de 1083, ni de que Ladislao I fundara el monasterio, y sin embargo el monasterio lo adoptó como su fundador y a la reliquia como su protectora, para asegurar su derecho inalterable a sus propiedades.

³⁰ GYÖRFFY, GY., *István király és műve*, Budapest, Gondolat, 1977; 4th edición rev. Budapest, Balassi Kiadó, 2013, p. 385, inventó una elevación previa del cuerpo de Esteban en el momento de la revuelta pagana de 1061, y según él, el brazo derecho, que estaba bien conservado, se desprendió en ese momento; pero no hay pruebas de ningún nuevo entierro, y Hartvic declaró explícitamente que el cuerpo del rey permaneció en la tumba durante cuarenta y cinco años entre su entierro tras su muerte y la canonización.

³¹ BAK, J. M., GY. BÓNIS, y J. R. SWEENEY (ed. y tr.), *The Laws of the Medieval Kingdom of Hungary 1000-1301*, Bakersfield, CA, Charles Schlacks, 1989, p. 60, c. 38.

³² Budapest, Országos Széchényi Könyvtár Mny 1, f. 31v, https://mek.oszk.hu/12800/12855/html/hu_b1_mny1_0069.html; FRANKÓI, «Szent Jobb», pp. 881, 890, sugiere que la fiesta se introdujo bajo Esteban III.

³³ FRANKÓI, «Szent Jobb», pp. 880-881.

Estos mitos se incorporaron a la tradición del monasterio incluso después de que pasara de manos de los monjes benedictinos a los ermitaños paulinos.

Cabe añadir que los ermitaños paulinos, que adquirieron el monasterio a finales de la Edad Media, acabaron creando sus propios mitos sobre la fundación de su orden. Gregorius Gyöngyösi escribió hacia 1530 un libro sobre la historia de la orden paulina³⁴. Como fuentes, utilizó recopilaciones hechas por sus predecesores, documentos en posesión de la orden y un necrologio que comienza en el siglo XIV. Según su relato, aunque los ermitaños ya empezaron a vivir en Hungría durante el reinado de Esteban I, el primer rey cristiano, la verdadera figura fundadora de la orden fue Eusebio (Özséb). Llevando una vida ejemplar desde la infancia, llegó a ser canónigo de Esztergom, cuya hospitalidad con los ermitaños hacía que los individuos que vivían en cuevas le visitaran a menudo para comer. A su vez, él los visitaba a menudo, atraído por su forma de vida, hasta que decidió dedicarse a Dios y convertirse él mismo en ermitaño. Varias personas deseaban seguirle, a pesar de los intentos de sus familiares por disuadirles; sin embargo, tuvieron que esperar varios años, a causa de la invasión mongola de Hungría (1241-42). Finalmente, Eusebio y seis compañeros pudieron retirarse del mundo y comenzaron a vivir en cuevas. En el bosque de Pilis, cerca de Esztergom, construyeron entonces el primer monasterio, dedicado a la Santa Cruz³⁵. Gyöngyösi insertó entonces un documento del obispo Pablo de Veszprém, fechado en 1263, con una confirmación de 1291³⁶. Según esto, los ermitaños (que no se nombran en el documento del obispo) pidieron al papa Urbano IV que les concediera el uso de la Regla de San Agustín; el papa encargó al obispo que investigara las comunidades eremíticas para ver si tenían suficientes propiedades para mantenerse como condición para acceder a su petición. Al comprobar que no era así, el obispo dio unas normas rudimentarias a los ermitaños, enumeró las casas que tenían en propiedad, a las que se dio permiso para continuar, y prohibió la creación de otras nuevas. En esta primera lista no se menciona el monasterio de la Santa Cruz, que fue añadido en 1291. Después de ofrecer la transcripción del documento, Gyöngyösi afirmó que Eusebio, como primer superior de la orden, fue personalmente a Roma a ver al papa en 1262 para pedirle la Regla de San Agustín, ampliando así la mención del documento a la petición de los ermitaños. Añadió que «como dicen» Tomás de Aquino ayudó personalmente a Eusebio en la corte papal³⁷. Este mito se cuestionó por primera vez en la década de 1970 y, aunque algunos investigadores sostienen que la historia es cierta, en la actualidad los estu-

³⁴ Sobre Gyöngyösi: HERVAY, L. F., «A pálos rend eredete», en G. SARBÁK (coord.), *Decus Solitudinis. Pálos évszázadok*, Budapest, Szent István Társulat, 2007, pp. 57-65, en pp. 57-58.

³⁵ HERVAY, F. L. (ed.), *Gregorius Gyöngyösi, Vitae Fratrum Eremitarum Ordinis Sancti Pauli Primi Eremitae*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1988, pp. 38-43.

³⁶ HERVAY, *Gregorius Gyöngyösi, Vitae Fratrum*, pp. 43-45.

³⁷ HERVAY, *Gregorius Gyöngyösi, Vitae Fratrum*, p. 45.

diosos descartan mayoritariamente esta historia de la fundación. «La Orden Paulina no fue fundada por nadie» y «debemos tratar [el relato de Gyöngyösi sobre] el período inicial de la Orden con grandes reservas»³⁸.

En lugar de tal figura fundadora, la orden surgió gradualmente: las comunidades eremíticas individuales se organizaron desde la primera mitad del siglo XIII hasta llegar, con el tiempo, a constituir una orden. El monasterio que según Gyöngyösi fue la primera casa de la orden, el de la Santa Cruz, se fundó en realidad entre 1263 y 1270³⁹. La aprobación papal de la orden se consiguió con el apoyo de Carlos Roberto (Carlos I) a principios del siglo XIV⁴⁰. A finales del siglo XIII y durante el siglo XIV, no se menciona a Eusebio; pues como la orden en formación intentaba obtener reconocimiento, nunca se le menciona como fundador, ni siquiera como miembro significativo de la orden. Los ermitaños consideraban a San Pablo como su verdadero fundador, celebraron el traslado de sus reliquias por Luis I y lo expresaron en su nombre definitivo en el siglo XIV: *Ordo Fratrum Heremitarum Sancti Pauli Primi Heremita*⁴¹. En cambio, Eusebio sólo aparece en las *Vitae fratrum* (y ni siquiera en obras ligeramente anteriores relativas a la orden), Gyöngyösi no cita ningún documento que lo mencione por su nombre, y la historia de su vida que se presenta puede ser una simple colección de *topoi*. Existe un Eusebio, canónigo de Esztergom, atestiguado por un documento de mediados del siglo XIII. Por tanto, la opinión de los eruditos oscila entre considerar al ermitaño Eusebio una ficción literaria, creada como representación del ermitaño paulino ideal⁴², a atribuir algún papel al canónigo Eusebio en el desarrollo de la orden, sin convertirlo en fundador⁴³. San Pablo ermitaño parece haber sido también una figura inventada.

El monasterio de Szentjobb, por tanto, llegó a asociarse con la reliquia inventada de la mano derecha de San Esteban de Hungría. En su sello de la segunda mitad del siglo XV figuraba un brazo —probablemente un relicario de brazo—, aunque la propia diestra fuese trasladada durante ese siglo a Fehérvár⁴⁴. De allí, presumiblemente fue adquirido, durante los disturbios de las guerras otomanas, por la ciudad de Ragusa, donde apareció en 1590. El

³⁸ F. ROMHÁNYI, B., «A Pálos rendi hagyomány az oklevelek tükrében. Megjegyzések a pálos rend középkori történetéhez», *Történelmi Szemle*, vol. 50, n.º 3 (2008), pp. 289-312, en p. 297.

³⁹ F. ROMHÁNYI, «A Pálos rendi hagyomány», pp. 297-298; HERVAY, «A pálos rend eredete», p. 59.

⁴⁰ HERVAY, «A pálos rend eredete», p. 64.

⁴¹ Sobre el nombre: HERVAY, «A pálos rend eredete», p. 63.

⁴² F. ROMHÁNYI, «A Pálos rendi hagyomány», pp. 299-300.

⁴³ HERVAY «A pálos rend eredete», pp. 60-61. Otras opiniones que desarrollan esta línea argumental con ligeras variantes se resumen en NÉMETH, ZS., «A pálos rend története első évszázadának nyitott kérdései», *Egyháztörténeti Szemle*, vol. 21, n.º 3 (2020), pp. 90-114, en pp. 107-110.

⁴⁴ Sobre los sellos, BUNYITAI, *A váradi püspökség története*, vol. 2, pp. 331-333; foto del sello en el reverso del documento DL 65097 (1469): <http://archives.hun->

monasterio perdió así a su patrón especial, pero el mito de la Santa Diestra continuó; además, los ermitaños paulinos que se hicieron cargo del monasterio desarrollaron sus propios mitos sobre la orden en su conjunto.

* * *

El monasterio de San Pedro de Cardeña ha sido muy estudiado. En él se desarrolló el culto a Rodrigo Díaz, el Cid, y también se reivindicaron otros patronos, desde su figura fundadora, Sancha, hasta los doscientos monjes mártires y el abad Sisebuto. La base del culto al Cid fue el nuevo entierro de Rodrigo en el monasterio, que tuvo lugar tras la evacuación de Valencia pocos años después de la muerte del propio Rodrigo. Los monjes de San Pedro, sin embargo, patrocinaron posteriormente relatos que promovían el mito de unos lazos monásticos mucho más estrechos con el Cid durante su vida⁴⁵. Es posible que los monjes quisieran promocionar a patronos de otro mundo debido a un episodio de mediados del siglo XII. Según los Anales de Cardeña, terminados en 1327, en 1144 (1182 de la era española) el rey Alfonso VII fue a San Pedro de Cardeña, echó al abad y a los monjes que había y entregó el monasterio a Cluny; llegaron los monjes cluniacenses y se quedaron tres años y medio, pero al ver que no podían cultivar la tierra, se marcharon con el oro, la plata y los tesoros de la iglesia; el abad Martín y sus monjes volvieron por orden del papa, y ni siquiera pudieron encontrar comida⁴⁶. La forma en que los anales presentaron los hechos no se corresponde del todo con la reconstrucción erudita, pero lo esencial de la historia es cierto. En 1142, con motivo de la visita del abad Pedro el Venerable de Cluny, como compensación por haber dejado de pagar el censo anual que daban Fernando I y Alfonso VI, Alfonso VII entregó San Pedro de Cardeña y sus propiedades a la Orden, para que lo transformaran en priorato cluniacense⁴⁷. A pesar de las protestas del abad Martín, él y los monjes tuvieron que huir. Los monjes cluniacenses llegaron y se quedaron durante tres años y medio. El abad Martín recurrió al Papa, que finalmente les dio la razón. El

garicana.hu/hu/charters/view/194226/?query=JELZ%3D%2865097%29&pg=2&b-box=-1522%2C-2898%2C3466%2C70.

⁴⁵ Sobre las relaciones entre el monasterio y el Cid: PEÑA PÉREZ, F. J., *El Cid Campeador. Historia, leyenda y mito*, Burgos, Editorial Dosssoles, 2000, pp. 277-307.

⁴⁶ MARTÍNEZ DíEZ, G., «Tres Anales Burgalenses medievales», *Boletín de la Institución Fernán González*, vol. LXXXIII, n.º 229 (2004), pp. 227-264, en pp. 257-258; RODRÍGUEZ MOLINA, J., *El Breviario antiguo de Cardeña*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2023, p. 265.

⁴⁷ MORETA VELAYOS, S., *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1971, pp. 195-196. REGLERO DE LA FUENTE, C. M., *Cluny en España. Los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073 – ca. 1270)*, León, Centro de Estudios e investigación San Isidoro, Caja España de inversiones, Archivo Histórico Diocesano, 2008, pp. 151, 156 y 169, el rey entregó el monasterio a Cluny, pero Cluny perdió su control a los pocos años.